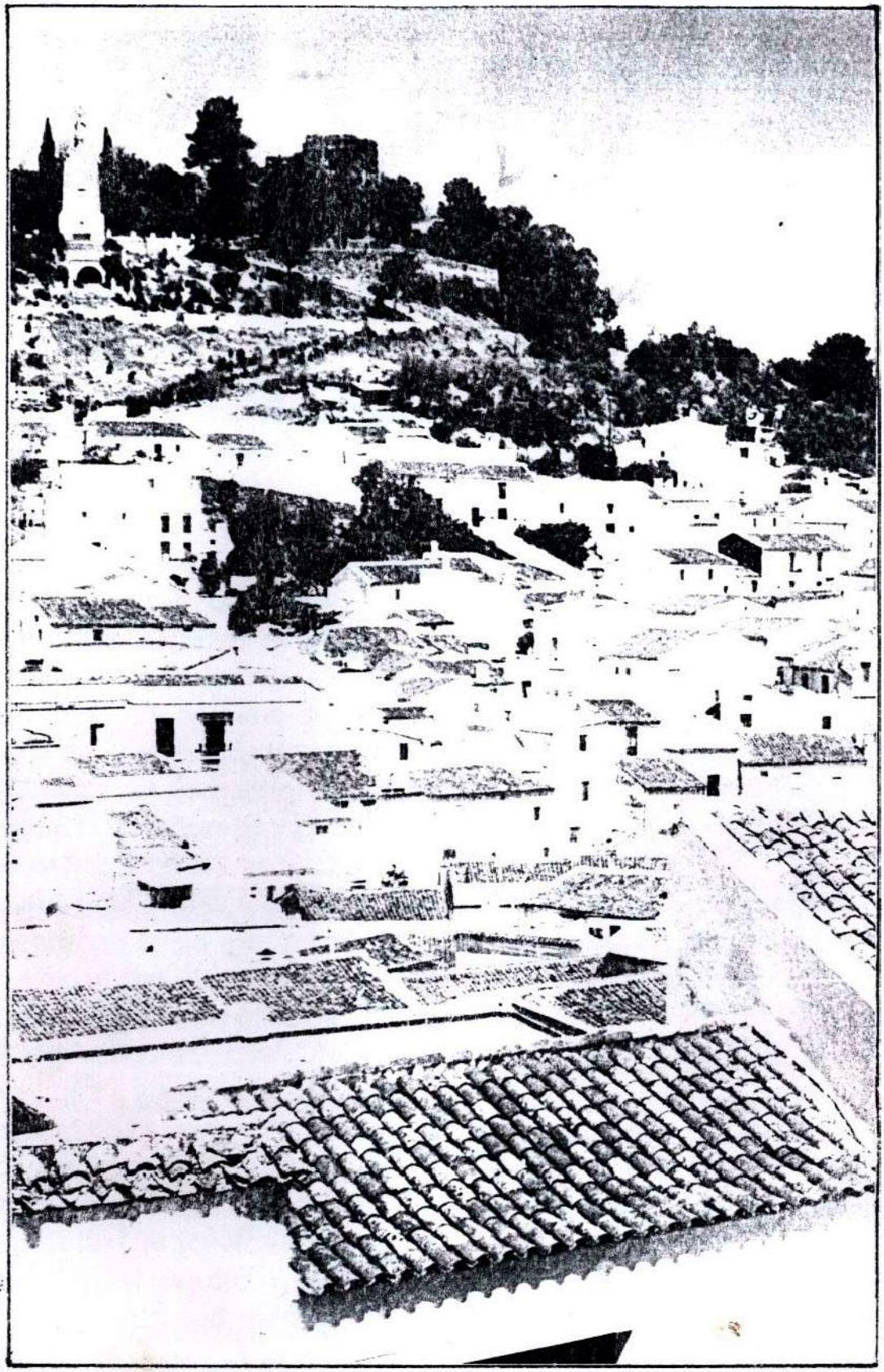
EL SOBERAO



Dejamos atrás un largo invierno: madrugadas frías y húmedas, escarchas de la mañana y vaho en los cristales... Es tiempo de cubos de cal, de puertas perfilás, de paseos a La Alameda, de olores a campo que bajan al pueblo en las noches serenas... Es tiempo del buen tiempo. ¡A disfrutarlo!

REVISTA DEL CENTRO DE ADULTOS DE CONSTANTINA.

AÑO XIII. NÚMERO 30. JUNIO DE 2004.

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL CONSTANTINA

SUMARIO

EDITORIAL. Equipo de Redacción.....Pág. 1
EXPERIENCIAS PERSONALES:
"Los cogeores". Charo Fernández Reina.....Pág. 2
"La Feria de mi niñez". Consuelo Meléndez Morillo.....Pág. 3
"Un caso verídico". Rosario Navarro Vizuete.....Pág. 4
AZARTAJONES......Pág. 5
ROMANCES:
"Un duro al año". Recopilado por Francisco Vera.....Pág. 6
YEDRA:
Capítulo II. Rosa Reina y Chari G. Bonmatí.....Pág. 8
POESÍAS:
"A la Virgen del Robledo". Recopilado por Robledo Fdez. Vargas.....Pág. 10
¿CÓMO SE HACÍA...?:
Los canastos. Manuel Fernández. Granados.....Pág. 12
DICHOS Y REFRANES:
Dichos y refranes populares. Recopilados por: Catalina, Estrella, Emilia y Robledo.....Pág. 14
¿QUÉ SABEMOS DE ...?:
Banda de Cornetas y Tambores. Chari, y Rosa.....Pág. 16
RECETAS:
Ensalada de berros con nueces y piñones......Pág. 18
Carrilladas en salsa con pasta......Pág. 19
Pastel de limón......Pág. 20
REMEDIOS CASEROS......Pág. 21
CANCIONES PARA JUGAR:
"Yo no quiero camarones..."......Pág. 22
"Jardinera, tú que entraste..."......Pág. 22
"Al corro de las encinas..."......Pág. 23
"De tu puerta a la mía...". Recopiladas por: Estrella, Carmen, Rosario y Consuelo.....Pág. 23
A QUIEN CORRESPONDA......Pág. 24
MURGAS:
"Antoñito, por Dios, Antoñito...".....Pág. 26
"Es deber de cortesía...".....Pág. 26
"Los otros día echando un paseo...".....Pág. 27
"Tiene Lorenza un gusto raro..."Recopiladas por: Manuel Fdez. y Francisca Flores.....Pág. 27
ASÍ HABLAMOS EN LA SIERRA NORTE......Pág. 28
VIAJE CULTURAL. Chari Gómez Bonmatí.....Pág. 30
TRABALENGUAS:
Trabalenguas populares. Recopilados por Juana Alonso.....Pág. 32
¿CONOCEMOS NUESTRO PUEBLO?.....Pág. 33

EQUIPO DE MONTAJE:

Manoli Gallego Reyes
Rosario Navarro Vizuete
Rosario Reina Jiménez
Josefa Simeón Rubiano
Rosario Gómez Bonmatí
Emilia Muñoz Muñoz
Robledo Muñoz Muñoz
José T. Fernández García

DISEÑO, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:
TALLER DE PRENSA

Portada: ***José T. Fernández García***

CENTRO DE ADULTOS
E.P.A. CONSTANTINA
C/ Hermosa Baja S/N. Aptdo. 88
41450 – Constantina.
Tlfno: 95 588 18 29

JUNTA DE ANDALUCIA
CENTRO DE ADULTOS E.P.A.
CONSTANTINA
(Sevilla)

Constantina, Junio de 2.004

Dejamos atrás un largo invierno: madrugadas frías y húmedas; pereza al levantarnos, apartando las mantas con pesar; luces encendidas a las cinco de la tarde porque los "nublaos" lo oscurecen todo, hasta el ánimo; escarchas de la mañana y vaho en los cristales; braseros de cisco encendidos; el peso del abrigo y el paraguas sobre el brazo para que no nos pille el chaparrón... Atrás dejamos la imagen de los niños acartonados, con sus mochilas a la espalda formando una sola pieza con su cuerpo abrigado, a los que sólo les vemos los ojos entre los gorros y las bufandas, camino del colegio... Todo va quedando atrás: migas, faisanes y "jetas", sopitas calientes y "tostá" con arenques...

Y una vez más, todo se transforma: la aceituna en aceite, la uva en tinto de verano... y los árboles desnudos se visten con sus mejores galas dando cobijo a cientos de pájaros que trinan anunciando el buen tiempo.

Y en este despertar, se renuevan nuestros sentidos: olores olvidados, sabores perdidos, estampas que en la memoria quedaron embalsamadas... Y empieza un nuevo tiempo: tiempo de cubos de cal, de puertas "perfilás", de paseos a la Alameda, de terrazas de bares, de sillas en la puerta, de olores a campo que bajan al pueblo en las noches serenas, de frescor de jardín en Santa Ana o en la Carretería, de sonidos de chorros de agua en los pilares y de camiones cargados de corcho... Es tiempo de nuevos sabores: de tomates con sal, de papas a rebujón con gazpacho, de orégano fresco, de aceitunas del año, de "tajás" de sandía, higos chumbo y ciruelas claudias, ... Y es tiempo de siesta porque el trabajo se hace con la fresca y hay que descansar.

Es el momento del regreso, de la vuelta a casa de tantos huérfanos de pueblo que esperan con ansia este momento, tras un año de ausencia, para repetir, una vez más, el rito de saborear los faisanes que, con empeño y como si de un tesoro se tratara, se les guarda con tanto cariño en un rincón de la alacena. ¡Qué alegría volver a verlos!. Que no cabemos... ¡colchones al suelo que se está muy fresquito ! y a dormir con la compaña del aroma de jazmín y yerbabuena que llega de la azotea.

Son días de madrugadas de Agosto, empezando con la visita a la Ermita, de saludos, de reencuentro con caras conocidas y de evocación, de recuerdos de un tiempo ya pasado (¿te acuerdas cuando nos montábamos en las cunitas?), de cines de verano (coge el saquito, que luego refresca), de soniquetes de cascos de caballos, de escaparates con trajes de flamenca (¿cuándo cae este año la feria?)...

Es tiempo, en definitiva, de abrir las ventanas ,y las mentes, y despejarse y airearse, como lo hacemos con las mantas, para guardarlas junto a nuestras tristezas en el fondo del arcón de la abuela.

Es tiempo del buen tiempo. ¡A disfrutarlo!

Equipo de Redacción.

LOS COGEORES

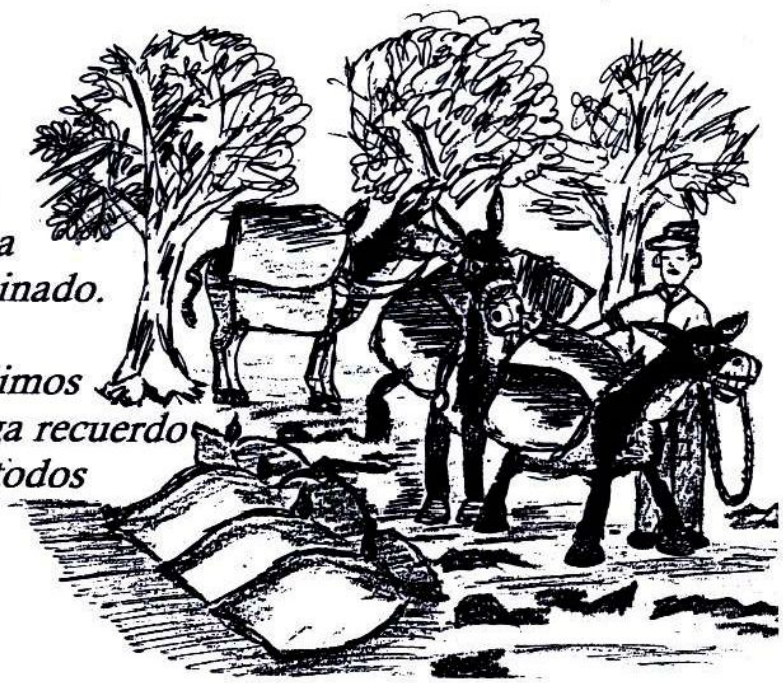
Los primeros recuerdos que tengo yo de la "cogía" de la aceituna son de cuando tenía unos catorce años aproximadamente, que fue cuando empecé a ir en las cuadrillas de "cogeores".

Al levantarnos, de madrugada, a eso de las seis de la mañana, lo primero que hacíamos era comernos unas migas y después, cuando habían dado las siete, nos íbamos para el olivar y nos poníamos los trolis y cuando ya estábamos todos preparados, entonces el manijero daba la voz para empezar y nos decía: "Cada mochuelo a su olivo".

Ya en el olivo, la labor empezaba poniéndonos a rollar las aceitunas, haciendo montones que después íbamos echando en la espuerta. A continuación, como antes no había criba, lo que teníamos que hacer era lo siguiente: en primer lugar preparábamos un soplillo grande hecho de lona, que iba cosido con una guita a una vareta de castaño; después, una de nosotras, con la ayuda de las demás, se ponía la espuerta en la cabeza para ir volcándola, poco a poco, de manera que fueran cayendo las aceitunas a un esportón grande, mientras que otra compañera las aventaba con el soplillo para que quedaran limpias de hojas y ramas. Por último, las aceitunas de los esportones las íbamos metiendo en los sacos y los dejábamos atados y preparados para que los recogiera el "jarriero" que los iba cargando en los mulos para llevarlos al molino.

Una vez que terminaba la temporada, se tenía la costumbre de que el último día se hacía una fiesta y se le cantaba una canción al manijero:

Esta preciosa bandera
que los aires la mueven
a la señal de terminar,
ella con muchos regalos
que en el pago no se diga
que sin gusto se ha terminado.
Viva la alegría de todos
que con entusiasmo pedimos
que el manijero nos tenga recuerdo
para el año que viene a todos
si estamos buenos.



Charo Fernández Reina.

LA FERIA DE MI NIÑEZ

Cuando yo era chica y tenía unos diez o doce años, recuerdo que estaba deseando de que llegara la feria porque me gustaba mucho ir a ver los bailes de las casetas. Y es que entonces, en aquellos tiempos, como no fuera en los días de feria, no había bailes el resto del año y apenas si había quien tocara la música, a no ser un muchacho que vivía en La Fuente Nueva, que tocaba un saxofón, y otro de la calle Robledo, que tocaba la guitarra y que iban a las celebraciones de los bautizos, a los dichos o a los casamientos.

Cuando llegaban los días de la feria, nuestra única diversión era ver cómo bailaban las parejas y así, con tan poca cosa, nos conformábamos . Pero como en la puerta había un portero y no dejaba entrar nada más que a los socios y a los que pagaban, nos teníamos que quedar fuera mirando desde la baranda y algunas veces, como echaban las cortinas, las teníamos que entreabrir para poder ver o nos teníamos que agachar y mirar por debajo de ellas y todo con cuidado de que el guarda no nos pillara porque si no nos echaba de allí.

Un día de feria que teníamos muchas ganas de vestirnos de gitanas mi amiga Patro y yo, aprovechamos la ocasión de que las hermanas mayores de mi amiga se arrendaron unos trajes de flamenca que por entonces, los alquilaban en la calle Mesones, en casa del Boli, que los traía de Sevilla para esos días y aunque estaban muy feos y estropeados, como era lo que había, pues nos hacía mucha ilusión. Pero resulta que, como eran grandes para nosotras, le tuvimos que coser a la cintura con unos hilvanes para recogerlos.

Así que, una vez arreglados, nos los pusimos y nos fuimos tan contentas a la feria y además, como pudimos entrar ese día en la caseta de Labradores porque el hombre que estaba de portero era el vecino de mi amiga, la alegría fue completa. Sin embargo, lo gracioso del caso fue que, cuando llevábamos un buen rato bailando sin parar y mejor nos lo estábamos pasando, se nos empezaron a descoser los hilvanes y se nos empezaron a caer los volantes, de manera que nos tuvimos que ir corriendo de allí con los vestidos a rastras.

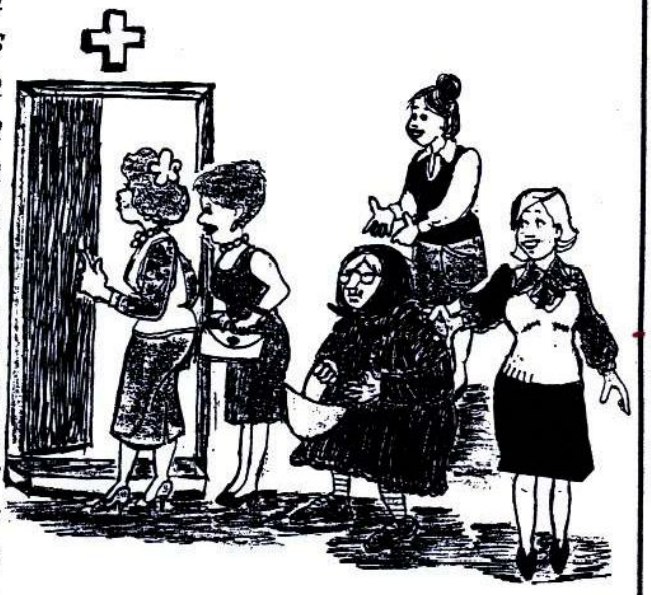
Consuelo Meléndez Morillo.

UN CASO VERÍDICO

Antiguamente, las "mujeres de la vida", para poder ejercer su profesión, tenían que ir al médico cada cierto tiempo para que éste les hiciera un reconocimiento y, si no tenían enfermedades que pudieran transmitir a otras personas, entonces se les daba un certificado y se les firmaba una tarjeta.

Un día de éstos que tocaba revisión, en el consultorio que estaba en el Hospital de La Caridad de las Monjas Mercedarias (donde últimamente estuvo la Cruz Roja) había una cola de estas mujeres esperando su turno y por supuesto que no pasaban nada desapercibidas , provocando los comentarios y chismorreos propios de todos los que por allí se acercaban.

Entonces, llegó una mujer bastante mayor, una viejecita con su cara llena de arrugas y la boca ya embebida por la falta de dentadura. Iba toda entera vestida de negro, desde las alpargatas hasta el pañuelo que cubría su pelo cano. Mientras se dirigía , con paso lento y el cuerpo encorvado, hacia la mesa donde daban los números para la consulta, se fijó en las mujeres y, como le llamó tanto la atención, preguntó que para qué era aquella cola y alguien, por darle una broma, le dijo que era porque estaban repartiendo terrones de azúcar. Así que, como por entonces había tanta hambre y necesidad y no era cuestión de desaprovechar la oportunidad de recoger algo que regalaban, ella se puso en la fila esperando su turno para recibir su parte.



Cuando le llegó el momento de entrar en la consulta, el médico, al verla tan mayor y entendiendo que iba a la revisión como las demás, se quedó bastante sorprendido y le dijo:

- "Pero, ¿usted también, abuelita?... ¡Si ya no tiene ni dientes!

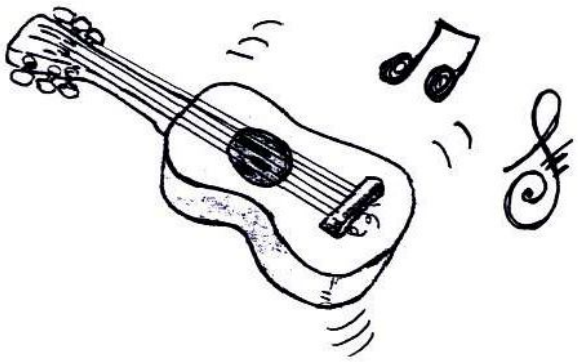
La viejecita, ajena a todo, y creyendo que le estaban poniendo impedimentos y excusas para no darle su ración de azúcar, no tuvo otra ocurrencia que responderle así:

- "Sí, hijo, porque si no la puedo roer, por lo menos la chupo".

Rosario Navarro Vizuete.

Me rascas continuamente
de forma muy placentera,
mi voz está bien timbrada
y mi cuerpo es de madera.

(La guitarra)



De la calle me toman,
en la calle me dejan,
en todas partes entro
y de todas me echan.

(El polvo)

Termino cabeza arriba
y empiezo cabeza abajo
y tan sólo a preguntar
se limita mi trabajo.

(La interrogación)

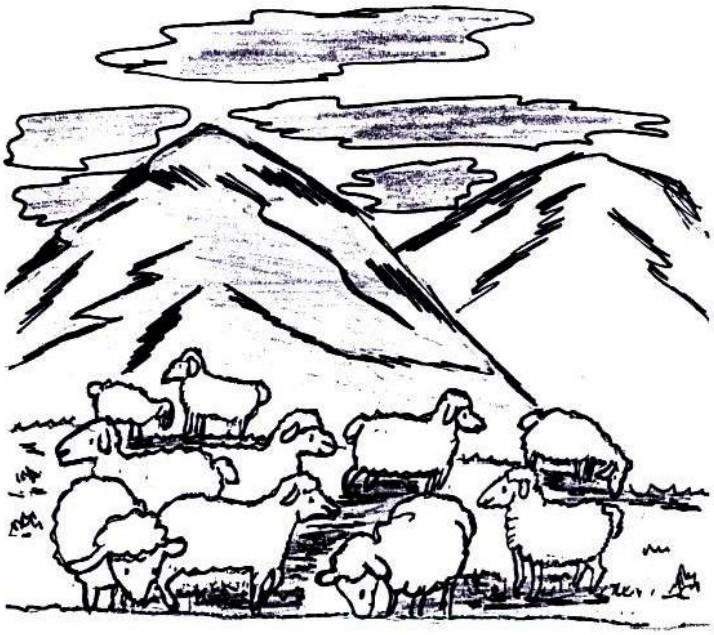
Dos ejércitos en pugna:
Uno negro y otro blanco.
Al lado del rey, la reina,
junto a la torre, el caballo.

(El ajedrez)

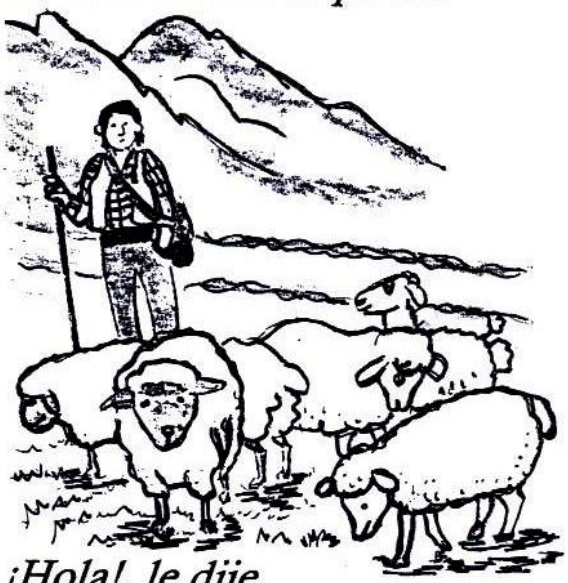
Un árbol con doce ramas,
cada rama con cuatro hijas,
cada hija con siete hijos.
¿Me dices cómo se llama?

(El año)

UN DURO AL AÑO



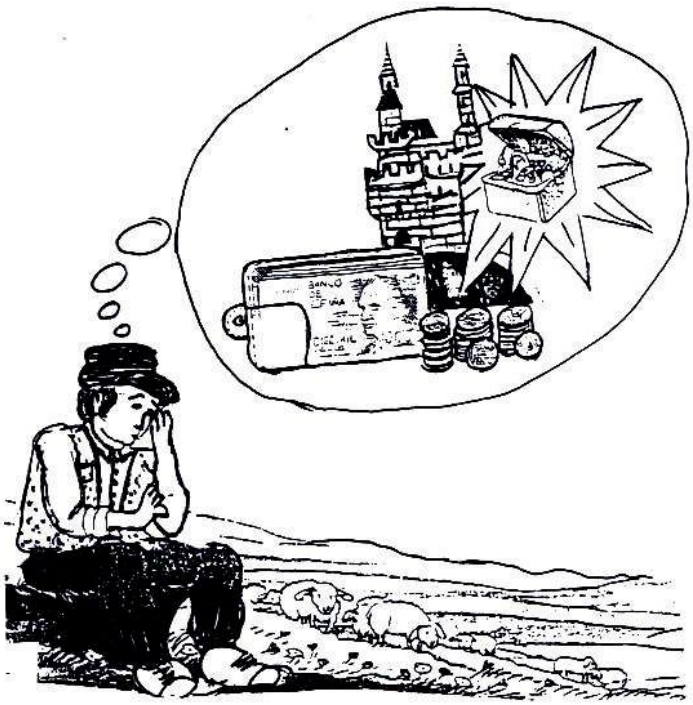
Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
caminaba yo tranquilo
dándole descanso al alma.
Cuando a lo alto llegué
y al darle la vuelta a una cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.
Avanzaban las ovejas
marchando al paso, tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas.

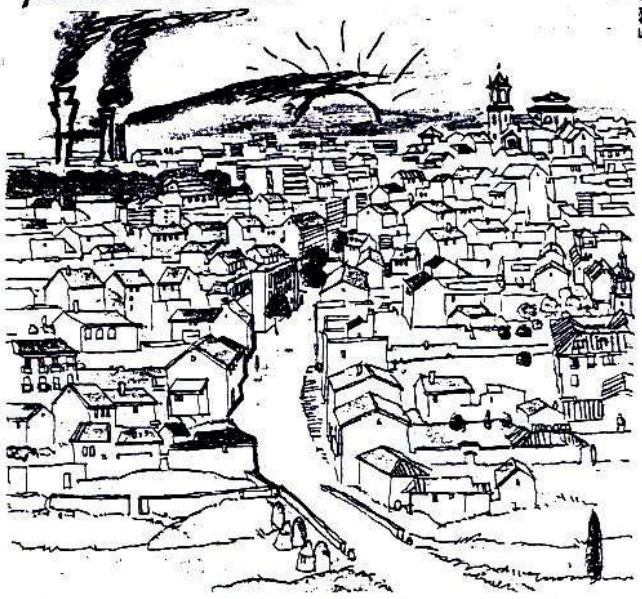


Detrás de ellas, lentamente,
dando al viento una canción
y sacando indiferente
un mendrugo del zurrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo
que me inspiró,
con sólo verle, cariño.

¡Hola!, le dije.
¿Qué haces?.¿Qué edad tienes?
Tengo trece años.
¿Cuánto ganas, amigo?
Un duro.
¿Al día?
No.
¿Al mes?
No.
Vamos, maño,
que no se lo digo,
un duro al año.

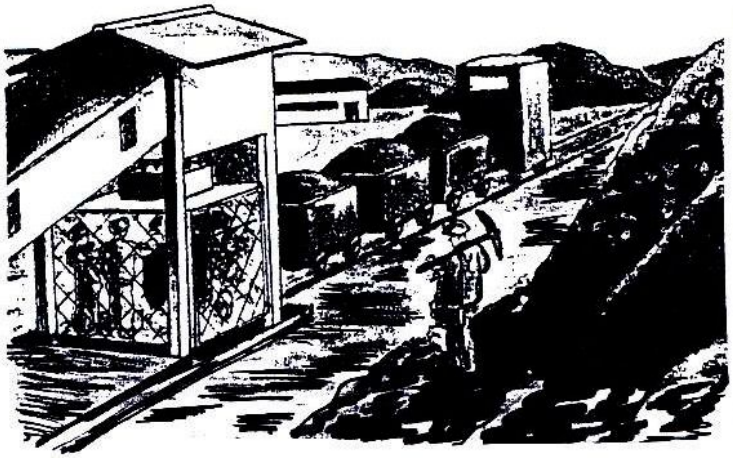
Le dije que se marchara
y en el monte me senté
y, avergonzada mi cara,
entre las manos la oculté.
Pasaron por mi memoria
templos, palacios y leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado
y reductos del usurero,
los que de lujo se inflaman
con tanta gloria y tanto daño,
entretanto hay seres que ganan
¡un duro al año!





Esto es lo que yo solo me decía
en las cumbres de aquel monte,
mientras que el sol se ponía
por el rojizo horizonte
y en las sombras se ocultaban
lentamente las aldeas
y en las ciudades humeaban
las febriles chimeneas.

Y entre el ruido y el movimiento
de las necias vanidades,
temblaban allá las cumbres
de las santas catedrales.
Y allí viven reunidos
miles de seres humanos
y allí rezan compungidos
los que se llaman cristianos,
mientras de las minas oscuras
saca carbón tanta gente,
pasando tanta amargura,
para que yo me caliente.



Recopilado por:
Francisco Vera.

Las niñas jugaban al corro y saltaban a la comba y, apartados en un rincón, los niños buscaban un hoyo en el terrizo que le sirviera para jugar a las bolas -"una, dos y tres al agujero es"- y discutían porque todos querían las de piedra y ninguno, los rulos de barro.

Caía la noche y, ya en casa, esperaban la vuelta de los hombres del tajo. En el fogón se calentaba la olla de agua con la que se asearían al llegar. Entraron con sus pantalones pieceados y sus chalecos de lana calados hasta los huesos, las botas embarradas y un saco de cisco al hombro que habían hecho días atrás. Colgaron las gorrillas de paño detrás de la puerta. María acudía ya con la palangana chica dispuesta para afeitar a su hombre. "Yedra, coge las botas y ve limpiándolas" "Ya voy, madre". Los hermanos fueron a la alcoba llevando la jarra de porcelana con el agua caliente y, con el jabón de cáustica, se lavaron. "No despertéis al niño" -dijo María-. Se sentaron todos a la mesa a comer el pescado frío que había guardado para la cena comentando con simples monosílabos cómo les había ido la jornada. Después, los varones se retiraron a descansar con un "hasta mañana si Dios quiere" y las mujeres se quedaron fregando y recogiendo los cacharros, ordenando el "poyornilla" para que al día siguiente amaneciera listo. "No os olvidéis de rezar", dijo María a sus niñas mientras las besaba en la frente, despidiéndolas antes de irse a la cama.

Al quedarse sola, se sentó tranquilamente, pensando lo duro que estaba siendo el invierno; sólo se oía el "rin ran" de la mecedora hasta que de pronto, la voz ronca de Antonio, su marido, sonó rotunda: "María, vente ya". Suspirando, al tiempo que se levantaba perezosamente, exclamó con voz cansada: "Voy. ¡Ay Dios, y ya mismo canta otra vez el gallo!".

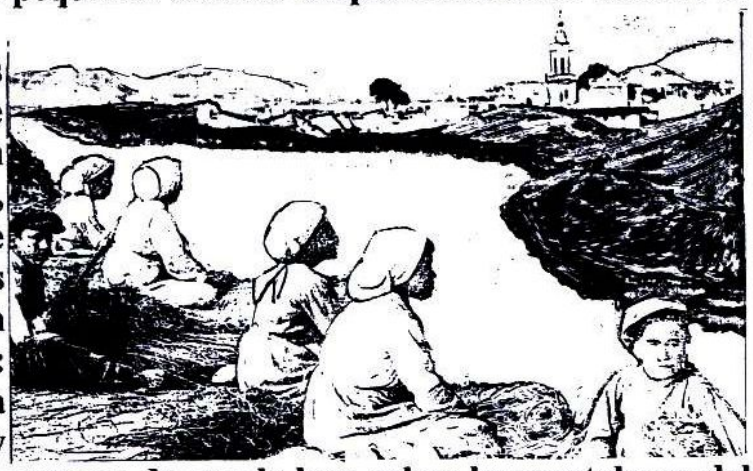
Los días iban pasando y la entrada de la primavera se agradecía, sobre todo por la poca ropa de abrigo que había para ponerse. Sin embargo, la jornada de trabajo se hacía más prolongada porque, como dice el refrán, "mientras más largo es el día, más larga es la romería". Antonio y sus dos hijos se levantaban siendo aún de noche para llegar al trabajo con las claras del día. Lo primero que hacían era preparar la candela para que el rescoldo estuviera listo para hacerse una tostaíta con un arenque o con un trozo de tocino que María les habría metido en la quincana. Llevaban horas arrancando monte y el pequeño, mirando el sol y deseoso de que se aproximara el momento de comer, exclamó: "Padre, vamos ya... ¿no?, que aprieta el hambre". Se dirigieron a la candela y sentados cada uno en una piedra, contemplaban cómo el padre, de un pan, sacaba tres tostadas, mientras ellos con sus navajas hacían las horquillas para clavarlas y ponerlas al fuego. Antonio, sacando una botellita de vino, de un cuarto, que Yedra había comprado en la taberna de Pepe, el de la calleja La Cárcel, les dijo "Niños, hoy remojamos la tostá".

Mientras tanto, en la casa, era el día del "lavao". El tiempo acompañaba para ir al regajo. María metió la ropa sucia en una cesta y se la echó al cuadril; Robledo, la pequeña, cogió el cubo de cinc con el jabón y la sosa y Yedra llevaba en brazos al pequeño. Se encaminaron junto a dos vecinas y varios chiquillos más hacia el regajo "El Gazpacho", en Fuentelnegro, pasando antes por "El Lechal", que estaba más

cerca, pero ya estaba ocupado. "Niñas, corred y coged aquel sitio, que es el mejor".

Soltaron la carga en la orilla y buscaron piedras para empedrar la poza, así no se enturbiaba el agua, poniendo la más grande y llana para que hiciera de lavadero. María empezó la tarea por la ropa blanca para así tenderla al soleo, "encanastaíta", como a ella le gustaba, mientras lavaba la de color. "Yedra, coge el cubo y riega la ropa que se está secando".

Para los niños, éste era un día de diversión y jugaban haciendo barquitos con corchos de alcornoques, poniéndolos a navegar por el regajo aunque, de vez en cuando, tuvieran que entretener a los pequeños cuando despertaban de su siesta a la sombra.



Ató Yedra la soga entre dos troncos y su madre tendió la ropa de color. Pararon para comerse un cacho de merienda y, seguidamente, María ordenó a sus hijas que se quitaran los baberos para llevarlos limpios, quedando las niñas en calzones. Así transcurría el día: soleando, regando, tendiendo, vuelta a regar... Todo esto, entre charlas y comentarios de vecindario: "¿Te has enterao de que le han robao los pantalones del marío a la vecina mientras se secaban en una silla? ¡Qué disgusto! ¡Como que vamos a tener que cerrar la puerta!". La ropa se terminó de secar a medida que el sol empezaba a caer. "Yedra, recoge que nos vamos, que yo voy a ir cambiando al niño". Lo tomó entre sus brazos, le lavó el culito en el regajo y, sobre la mantita, en el suelo , lo arregló. La jornada fue provechosa, volvían a casa con la ropa limpia y el cubo lleno de bellotas que recogieron los chiquillos.

"Por fin -dijo María al soltar la cesta- Me duele hasta el alma" y poniéndose las manos en la cintura, no sabía qué le dolía más, si los riñones, las rodillas o las manos de tanto refregar. "Yedra, lleva la ropa al cuarto, que ya plancharé luego, que le voy a dar la teta a tu hermano que pide otra vez... ¡aunque yo no sé qué va a sacar el pobre!". Y mientras el niño mamaba, ella, sumida en sus pensamientos, recordó cuántos días acompañó a su madre como hoy lo habían hecho sus hijas. La historia se volvía a repetir, aunque ahora ya no vivieran en el chozo. Ensimismada en aquel recuerdo y sintiendo un gran desconsuelo, no lo pensó dos veces y dijo: "Niña, tráete la ropita de tu hermano para vestirlo mañana, que vamos a ir a ver a la abuela".

Entretanto, Yedra se las apañó para coger la cesta, pues era casi tan grande como ella; la ropa de encima le sobrepasaba y, hundiendo su carita en ella, cerró los ojos y aspiró su aroma lleno de olores a yerba fresca y a jabón casero que hacía su madre. Se dirigió a la cómoda y empezó a sacar por orden, para que no se le olvidara nada, primero la fajita, el metidillo, la camisita de manga corta, después la de manga larga con cintas, el pañal blanco como la nácar, la empapadera, la mantilla, el cubremantilla para encima y, por último, el faldón y el saquito que habían sido de sus hermanos. Lo repasaba todo con sus manitas, como acariciando con mucho cariño lo que había planchado con tanto esmero su madre, cuando fue la voz de ella la que la devolvió a la realidad: "Yedra, espabila que es tarde. A ver qué hacemos para cenar hoy".

Rosa Reina y Chari G. Bonmati.

Sierra Norte de Sevilla
de Santuarios y ermitas
dedicados a María
Inmaculada y Bendita.

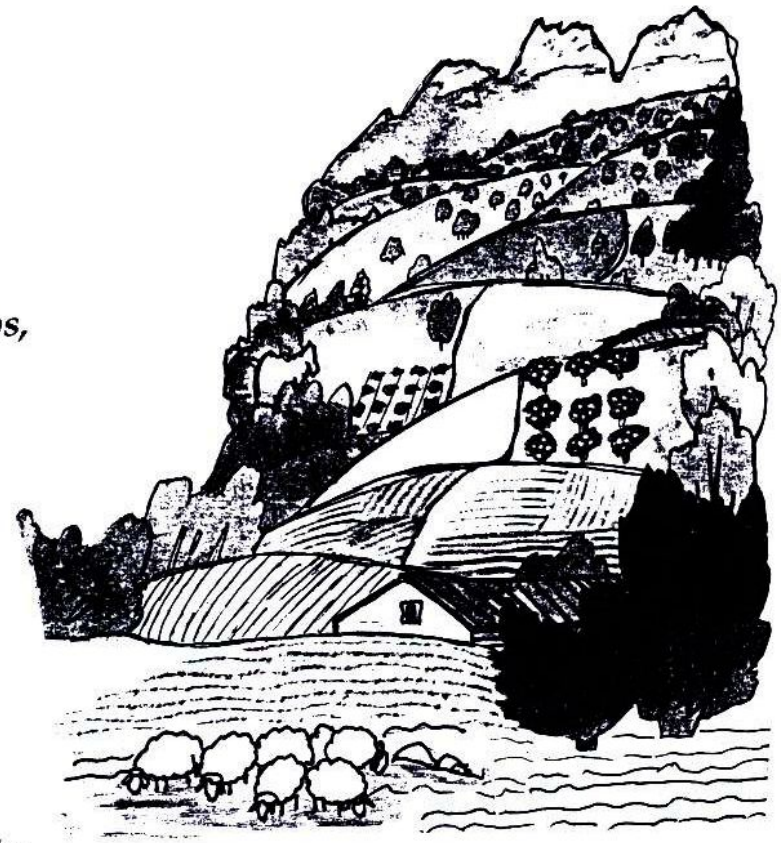
Casi a una legua del pueblo,
y ya en plena serranía,
se encuentra la del Robledo,
Patrona de Constantina.

Dicen antiguas leyendas
que en los años milseiscientos,
en la sierra y en el valle,
ocurrieron estos hechos:

El pueblo estaba aterrado
y no encontraba consuelo
porque una mala epidemia
estragos estaba haciendo.

Pero vamos a la sierra
donde había una cabaña
que habitaba un pastorcillo
con sus ovejitas blancas.

Con su madre, Catalina,
que viuda hacía tiempo estaba,
allí, solitos los dos,
humilde vida llevaban.



Todos los atardeceres
el zagal se arrodillaba
y antes de volver a casa,
el Angelus entonaba.

Pero una tarde de aquéllas,
sucedió lo inesperado:
en la cúpula de un roble,
empezó a relumbrar algo.

Era una hermosa señora
que azul llevaba su manto
y un pequeño niño rubio
reposaba en sus brazos.

El pastor quedó turbado
y sin saber lo que hacer
y le dieron, por momentos,
ganas de echar a correr.

Pero al fin se oyó una voz
que suave le decía:
"No temas, Melchor, no temas,
que soy la Virgen María.

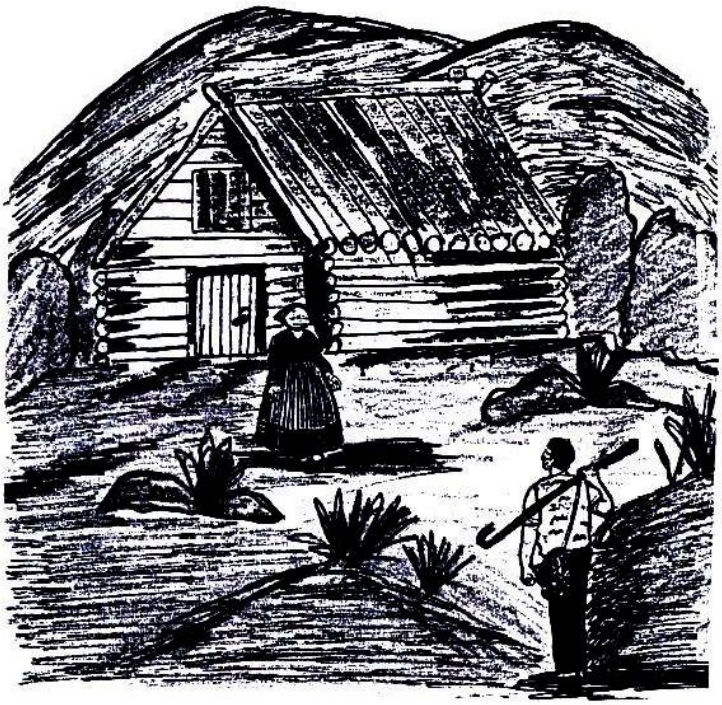
Traigo un mensaje del Cielo
al pueblo de Constantina
y quiero que tú lo lleves
para que alegres la vida".

Fue más tarde que otras tardes
cuando llegó a la cabaña,
su madre estaba intranquila
e impaciente le esperaba.

Tranquila, madre, tranquila,
que nada malo me pasa,
ahora te lo contaré
cuando entremos en la casa.

El niño contó a la madre
lo ocurrido aquella tarde
y la madre le abrazó
sin saber qué contestarle.

A la mañana siguiente,
caminaba Catalina
cerro abajo, cerro arriba,
hasta el centro de la villa.



Llegó a la casa del cura
y le contó lo que había
y el cura nada dudó
porque bien les conocía.

Y se empezó a trabajar
y a convencer a las almas
que habían perdido la Fe
y remedio no encontraban.

Y aunque se tardó algún tiempo,
la promesa se cumplió
y hasta el Valle de los Robles,
llegó el pueblo en procesión.

Y se cortó la epidemia
y se construyó la ermita
y allí estará para siempre
la del Robledo Bendita.

Y el pueblo de Constantina
siempre contigo estará
y en este Año Mariano,
te vamos a coronar.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL CONSTANTINA

Esta poesía, escrita en Agosto de 1.988 con motivo de la coronación de nuestra Patrona la Virgen del Robledo, ha sido recopilada por Robledo Fernández Vargas .

LOS CANASTOS

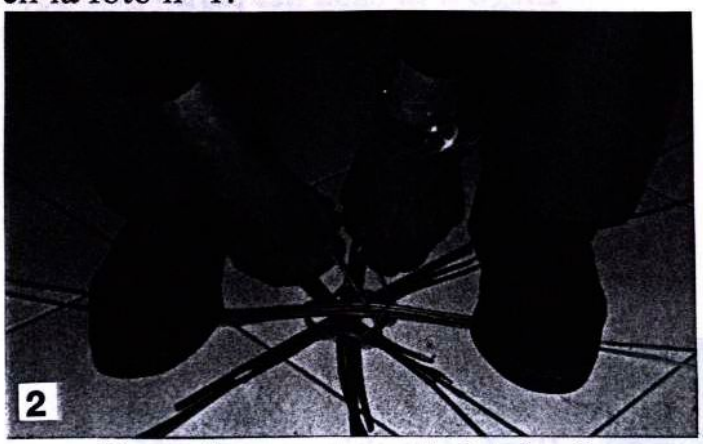
Para la elaboración de los canastos, lo primero que hay que hacer, es salir al campo y coger varetas, es decir, las ramas jóvenes de los árboles, preferentemente de olivo o de álamo, siendo el mejor tiempo para ello los meses de agosto o de septiembre, pues es cuando están más maduras.

Ya cogidas, se dejan que se oreen alrededor de una semana, poniéndolas al sol durante todo el día. Así, de esta manera, bien secas, ya no embeben y cuando el canasto esté hecho, no se deformará.

1

Una vez oreadas, se van apartando manojos, seleccionándolos según el tamaño, ya que las más grandes servirán como estambres para hacer el armazón; las medianas, para ir trenzando el cuerpo del canasto y las más pequeñas se dejan para hacer el asiento.

Cuando ya lo tenemos todo preparado, se cogen dieciséis varetas de las grandes (estambres) y se colocan en el suelo cruzándolas en parejas, tal como se ve en la foto nº 1.

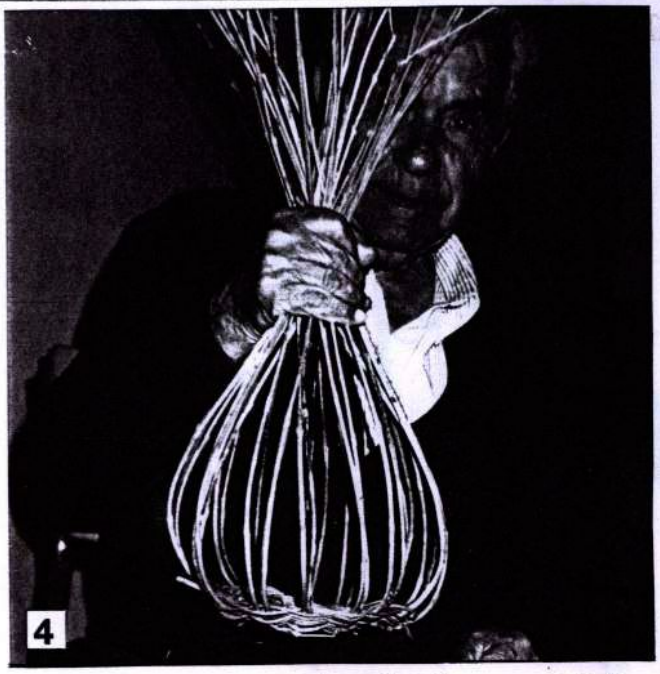

2

A continuación, se van trenzando con varetas de las pequeñas para hacer el asiento, haciéndole un nudo a la primera de ellas para que no se suelte y se entrelazan varias vueltas para hacer la base (foto nº 2).

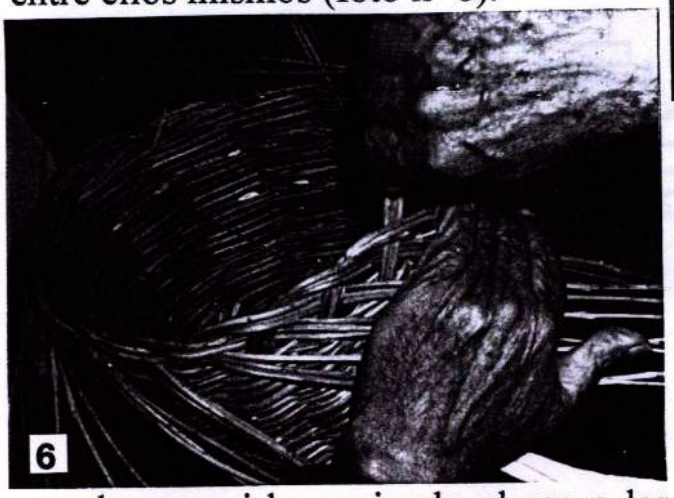
Después se van abriendo los estambres y se le intercalan otras dieciséis varetas grandes, emparejadas como se hizo al principio, incrustándolas en el armazón que vamos confeccionando y continuamos tejiendo el asiento con varetas medianas, pasándolas alternativamente por arriba y por abajo de los estambres (foto nº 3).

3

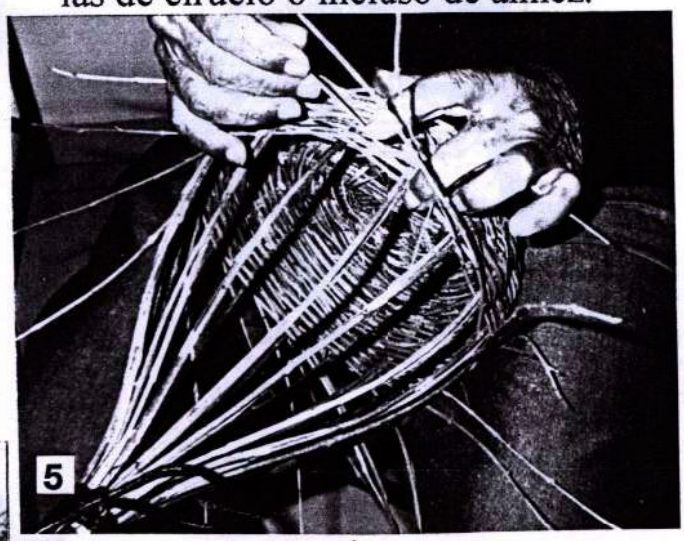
Una vez hecha la base totalmente, se recoge todo el manojo de estambres y se ata para trabajar más cómodamente (foto nº 4).


4

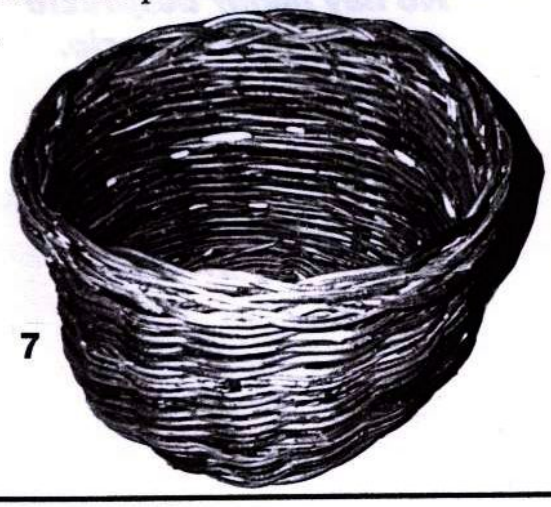
Una vez terminado el cuerpo del canasto, la finalización de la pared se remata con una guardilla, es decir, un adorno a modo de costura que se hace a lo largo del borde y que se trabaja trenzando las puntas de los estambres que se doblan y se van entrelazando entre ellos mismos (foto nº 6).


6

Entonces se comienza a elaborar la pared y cuando ya se lleve levantado un trozo, se vuelven a intercalar otras dieciséis varetas de las grandes como se hizo anteriormente (foto nº 5) y se sigue el trenzado de la pared hasta darle la altura deseada. Y si se quiere, para darle más vistosidad, se pueden alternar distintas varetas para hacer franjas o trozos de tonalidad variada, siendo las más utilizadas para esto las de almendro, las de ciruelo o incluso de almez.


5

Así, de esta manera habremos concluido este trabajo artesanal con el resultado que se aprecia (foto nº 7). Aunque, si en vez de quererlo como cesto, lo preferimos utilizar como canasto, lo único que habría que hacer, sería añadir tres varetas de las más grandes para irle poniendo el asa o las asas a medida que vamos acabando la guardilla.


7

Espero que con estas explicaciones se anime la gente a hacer este trabajo tan bonito y tradicional. Yo, por mi parte estaré dispuesto a ayudar a quien lo desee.

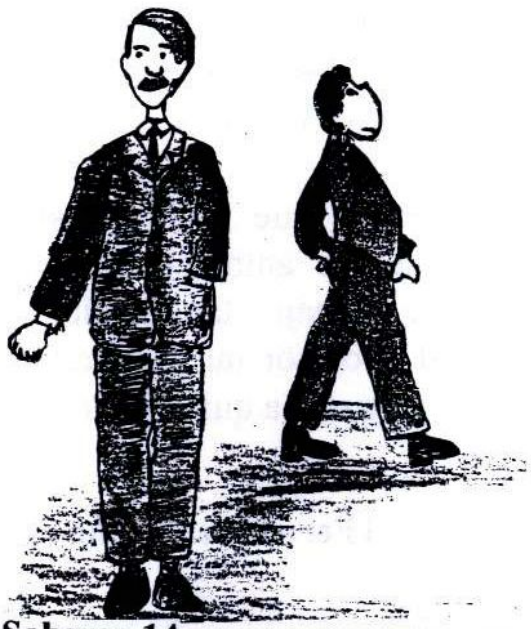
Manuel Fernández Granados.

Tan sólo existe un remedio
que al pobre le da consuelo:
que el rico también se muere
y no le salva el dinero.

Ya hemos comido
gracias a nuestros amos,
que Dios quiera que se vean
como nosotros deseamos,
"metíos" en un zarzal
que ni ellos puedan salir
ni nosotros podamos entrar.

De dineros y bondad,
la mitad de la mitad.

Quien paga sus deudas,
su capital aumenta.



No hay mejor desprecio
que no hacer aprecio.

Al desagradecido,
desprecio y olvido.

El envidioso enflaquece de lo que otro engorda.

Los envidiosos se ahogan en su propia baba.

El cebo es el que engaña, que no el pescador ni la caña.

Quien de joven no trabaja de viejo duerme en paja.

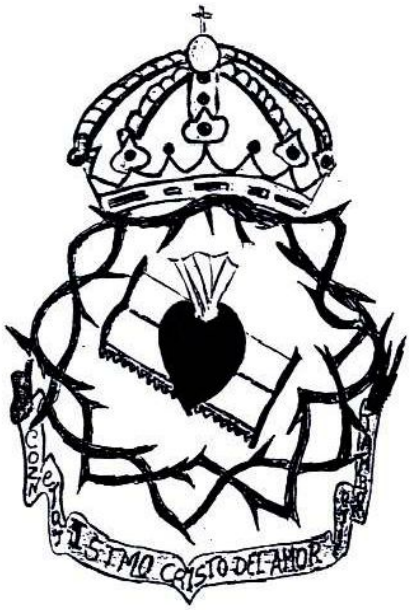
Sarnosos y avarientos nunca están contentos.

Del toro manso nos libre Dios, que del bravo, me libro yo.

Truchas y mentiras, cuanto más mayores, tanto mejores.

Recopilados por:
Catalina Aragúndez, Estrella Fortaleza,
Emilia Muñoz y Robledo Muñoz.

Como sabéis, en este apartado intentamos conocer algo más sobre empresas, instituciones y asociaciones de nuestro pueblo. En esta ocasión, charlamos con Paco y con Luis, miembros de la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo del Amor.



¿Cuántos músicos sois y cómo distribuís los instrumentos?
- Somos cuarenta y ocho, de los cuales quince son de percusión y el resto de viento. Además, llevamos un auxiliar y la bandera.

¿Cómo está organizada vuestra Junta Directiva?
- La constituimos doce miembros: Dos son directores; otros dos, directores musicales y el resto, vocales.

¿Cómo aprendéis las composiciones?
- En esto hemos avanzado bastante. Hasta hace unos años lo hacíamos de oído con ayuda de un radiocaset pero desde el momento que fuimos a cursar estudios a Lora, lo hacemos por partitura, Diego y Luis estudiaron viento y yo (Paco), percusión.

¿Dónde son los ensayos?
- Siempre han sido en el llano del INEM, que ni decir tiene el frío que hemos pasado allí noche tras noche. Pero por fin este invierno, después de muchas súplicas al Ayuntamiento, se nos ha concedido que podamos hacerlo en la antigua Iglesia de la Concepción.

¿Cuánto tiempo dedicáis a los ensayos?
- Desde últimos de Abril hasta Mayo, lo hacemos tres días a la semana; después, descansamos hasta Septiembre que retomamos los ensayos de tres a cinco días por semana, con una duración de una hora y media, hasta Semana Santa. Necesitamos muchas horas de trabajo porque nuestro repertorio es de quince a dieciocho marchas completas cada año.

¿Con qué instrumentos contáis al día de hoy?
- Tenemos toda la cornetería y la batería nuevas, dos fiscornos, dos cornetines ingleses y dos trompetas clásicas. También tenemos cinco bombos y diez tambores, aunque queremos llegar a seis y dieciocho, respectivamente.

¿Es difícil entrar en la banda?
- No. Está abierta a todo el mundo, exceptuando para tambor que, según nuestros estatutos, se exige una talla y peso mínimos con edades de entre ocho y diez años. Para corneta no existen límites. Admitimos durante todo el año, si bien es cierto que sólo los que asisten siempre a los ensayos, están mejor preparados para efectuar una salida y, si han entrado dos o tres meses antes de una de ellas y consideramos que no lo están, no se les entrega instrumental aunque son unos miembros más de la banda.

Sabemos del esfuerzo económico por conseguir vuestro trajes. ¿Cuántos hay y a quién pertenecen?
- Son propiedad de la banda. Cuando un miembro abandona, entrega su traje y su instrumento, aunque tiene la opción de comprarlo. Tenemos cincuenta y cinco trajes que estrenamos en 2.001 aunque aún están incompletos. Es cierto que se compraron a plazos y con trabajo, ya que cada traje cuesta 430 €, pero por fin este año hemos saldado esa deuda. Todos estos gastos están asentados en un libro de cuentas a disposición de los miembros o familiares responsables de los niños de la banda.

A la hora de tocar, ¿qué estilo os gusta seguir?
- Nosotros hemos marcado siempre el estilo de Triana, ya que tenemos mucha influencia y apoyo por parte de su director Julio Vera.

¿Cuántas salidas habéis efectuado esta pasada Semana Santa?
- Pues el Domingo de Ramos salimos en Cazalla; el Jueves Santo, día para el que nos salieron varios contratos, escogimos Llerena, que era el que más nos convenía y además, así salíamos de Andalucía y, por último, en el pueblo con nuestra Hermandad, el Viernes Santo, que nos sirvió para quitarnos la espinita y al mismo tiempo para callar bocas. También participamos en el certamen de bandas, que fue un éxito, con gran asistencia de público y que se logró gracias a la colaboración de la Panadería Rosa, Horno San Jorge y Bodegas La Sierra. Lo presentó Pepe Ortiz y, desde aquí, les damos las gracias a todos.

¿Por qué no ha habido acuerdo con otras Hermandades?
- Porque las Hermandades de aquí siempre van escatimando en los contratos y luego lo hacen con bandas de fuera por el triple de dinero y a nosotros siempre nos dicen que están pobres y que lo hagamos por el pueblo. Pero la banda está ahí y quien quiera contratarla ya sabe dónde estamos, que lo demás es llegar a un acuerdo por ambos lados.

¿Cómo os promocionáis?
- Tenemos una página web cuya dirección es sonesdefe.com. También contamos con la ayuda de la banda de Las Tres Caídas de Triana, en particular de Julio Vera y de sus dos hermanos, Alejandro y Antonio, que nos promocionan en su tienda de instrumentos musicales y en la propia Hermandad de Triana. Es tan buena la unión, que nos pasan hasta las partituras. También tenemos una colaboración mutua con otras bandas como la de Guadalcanal, que por cierto, fueron ellos los que nos proporcionaron el contrato con Llerena.

¿Cuánto cobráis?
- Pues desde este año, eso ha cambiado. Se cobra según los componentes que asistan y las horas de recorrido. También depende del día de la semana que sea la salida. A partir de ahora, ya no se hacen favores; los hicimos durante ocho o nueve años pero eso se acabó.

¿Colabora alguna institución con vosotros?
- Aparte de nuestra Hermandad, algún anónimo, como este año, nos hizo llegar 1.200€ y, desde aquí, mostramos una vez más nuestro agradecimiento. Por parte del Ayuntamiento, recibimos todos los años una aportación que nos viene muy bien.

¿Qué proyectos tenéis y qué objetivos queréis conseguir?
- Nuestro objetivo es llegar a Sevilla, aunque sea de Cruz de Guía. Tenemos a la vista, para el año que viene, hacerlo con La Lanzada y, por ahora, las cosas van bien y esperamos que cuaje porque para llegar a Sevilla hace falta mucho compromiso por parte de todos. Como proyectos a la vista, completar el traje: cambiar la botonería y la gala que lucen las cornetas, el cordón dorado, hacer un nuevo troquelado de la hebilla con la imagen del Cristo del Amor, la galleta de la gorra... Con respecto a los instrumentos, completar la batería y ampliar con un fiscorno bajo y un cornetín inglés.

¿Tenéis alguna anécdota especial que contar?
- Pues sí, que este año, de las ganas que teníamos todos de tocar, nadie se ha salido de la fila y en Llerena, por ejemplo, que nos bebimos dieciocho litros de agua (pero sólo agua, ¡eh!) y ni siquiera uno de los más pequeños que llevaba el bombo se lo quitó ni para orinar, se lo echaba a la espalda y, en un rinconcillo...

¿Queréis añadir algo más?
- Que la banda está abierta a las mujeres o niñas que les guste esto, que es muy bonito y que aunque se pasan sofocones, la satisfacción personal es grande, que aquí se está desinteresadamente y a la vista está lo que hicieron Cacho y Alfredo, que entregaron mucho y todo bueno y eso es lo que queremos, que se siga trabajando en la misma línea, ese es el empeño que nosotros, Luis, Diego y Paco, hemos retomado. Y, bueno, para finalizar, agradecer a todos los que van a oírnos en los ensayos su apoyo y confianza, así como a esposas, madres y novias de los componentes de la banda por aguantarnos años enteros.

Aquí dimos por finalizada la charla que mantuvimos con ellos, un día de lluvia en la cafetería de Calle Mesones. Sólo nos queda agradecerles a ellos su lucha para que una de las cosas buenas de nuestro pueblo no se pierda.

Chari y Rosa.

ENSALADA DE BERROS CON NUECES Y PIÑONES

Ingredientes:

- **Un manojo de berros.**
- **½ Kg. de calabaza.**
- **Un calabacín.**
- **Un diente de ajo.**
- **4 ó 5 nueces.**
- **4 ó 5 cucharadas de piñones.**
- **Zumo de limón.**
- **Zumo de naranja.**
- **Perejil picado.**
- **Aceite de oliva virgen.**
- **Sal.**

Preparación:

En primer lugar, se corta el calabacín en rodajas y se sazona dejando reposar unos diez minutos. Mientras tanto, se corta la calabaza en tiras finas y se lavan y escurren los berros.

A continuación se maja el diente de ajo y se le añaden dos cucharadas de aceite de oliva y el perejil y se agregan entonces el calabacín, lavado y escurrido, y las tiras de calabaza.

Seguidamente, se remueve todo hasta que los ingredientes queden bien mezclados y se sazona .

Luego se asa la calabaza y el calabacín en una parrilla o sartén caliente a fuego medio hasta que estén algo dorados y se reservan para más tarde.

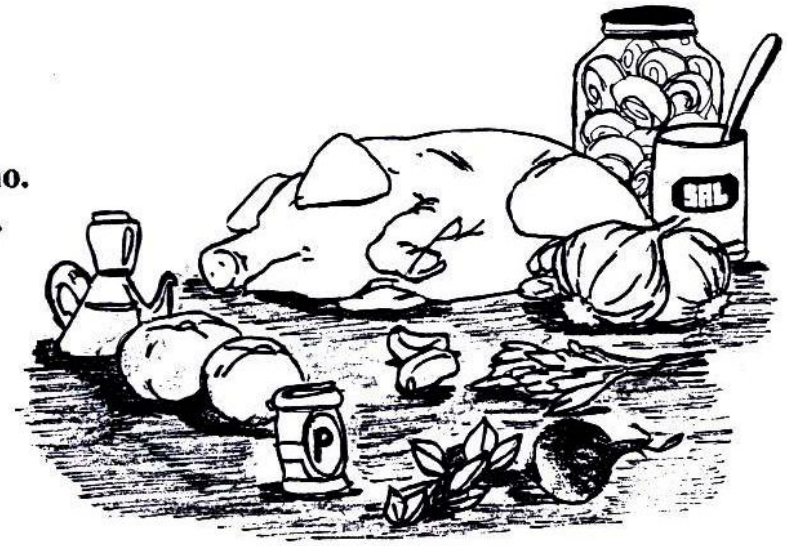
Aparte, se mezclan el zumo de limón y de naranja junto con tres cucharadas de aceite.

Finalmente se dispone un lecho de berros en una bandeja y, sobre ellos, se distribuyen la calabaza y el calabacín asados y se adereza la ensalada con el aliño anterior y se añaden las nueces y los piñones picados.

CARRILLADAS EN SALSA CON PASTA

Ingredientes:

- **Un kilo de carrillada.**
- **Dos cebollas.**
- **Una cabeza de ajos.**
- **Dos tomates.**
- **Aceite de oliva.**
- **Pimienta negra en grano.**
- **Un vaso de vino blanco.**
- **Dos hojas de laurel.**
- **Sal.**
- **Perejil.**
- **Pasta.**



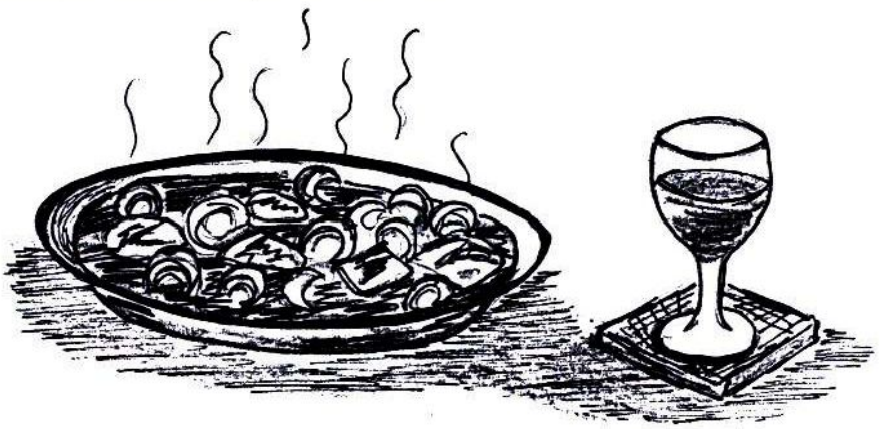
Preparación:

Echamos el aceite en una olla y en él vamos rehogando las cebollas, los ajos y los tomates, todo pelado y muy picadito y le agregamos el laurel, el perejil y la pimienta.

Cuando está ya bien hecho el sofrito, le ponemos encima las carrilladas y le damos unas vueltecitas. Seguidamente, lo cubrimos todo con agua y se sazona, esperando a que se consuma y quede en la salsa y, a continuación, le añadimos el vaso de vino blanco.

Mientras enternece la carne, ponemos a cocer la pasta, ya sean macarrones, espirales, lazos, espaguetis...

Cuando las carrilladas estén tiernas, se sirve en una fuente y se le vierte la pasta ya cocida por encima. Se remueve con cuidado, para ligarlo todo, sirviéndose antes de que se enfríe.



PASTEL DE LIMÓN

Ingredientes:

Para la masa:

- 200 gramos de harina fina de repostería.
- Media cucharadita de sal.
- 100 gramos de mantequilla.
- Medio vaso de agua

Para el relleno:

- 150 gramos de azúcar.
- Un huevo.
- 50 gramos de mantequilla.
- Una cucharada de corteza de limón rallada.
- 4 cucharadas de zumo de limón.

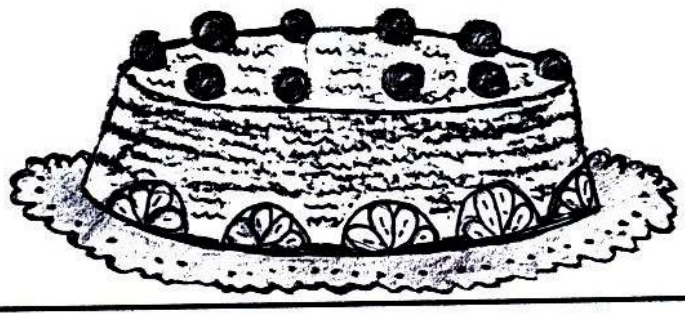
Preparación:

Se coge un recipiente y en él se echa la harina, la mantequilla y la sal y se comienza a amasar. Cuando la mantequilla vaya quedando bien mezclada con la harina, se va agregando el agua poco a poco mientras se sigue trabajando la masa hasta que quede una pasta suave. Entonces, se extiende sobre el molde de tarta engrasado y se mete en el horno hasta que la masa esté a medio hacer.

Mientras la masa está en el horno, se va preparando el relleno, batiendo primero el azúcar con el huevo hasta que su aspecto sea de espuma blanca. A continuación se calienta la mantequilla hasta que quede derretida y esperamos un poco a que se enfríe para añadírsela a la espuma anterior junto con la ralladura del limón y el zumo.

Una vez preparado el relleno, lo vertimos sobre la masa que servirá de base para la tarta y lo volvemos a introducir en el horno hasta que cuaje.

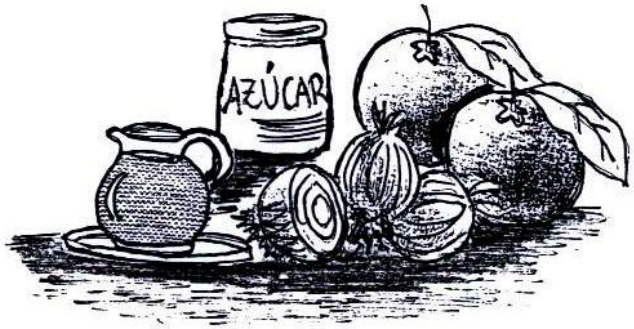
Este pastel de limón se aconseja tomar templado, pues su sabor es así más intenso.



A lo largo de la historia, han sido muchas las dolencias que se han pretendido curar con los remedios caseros. Sin embargo, ello no quiere decir que hoy día tengan utilidad o que, por el contrario, sí la tengan. Dicho esto, nosotros, desde esta página, ni aconsejamos ni desaconsejamos la puesta en práctica de las recetas que aquí se publican. Tan sólo pretendemos recoger un testimonio de épocas pasadas en las que no existía, para muchas personas, ninguna otra posibilidad para curar sus males, que la de recurrir a la sabiduría popular transmitida de generación en generación.

PARA LAS MANOS AGRIETADAS

Se hace una mezcla con el zumo de un limón, una cucharadita de miel y otra de glicerina y se aplica en las manos tres veces al día.



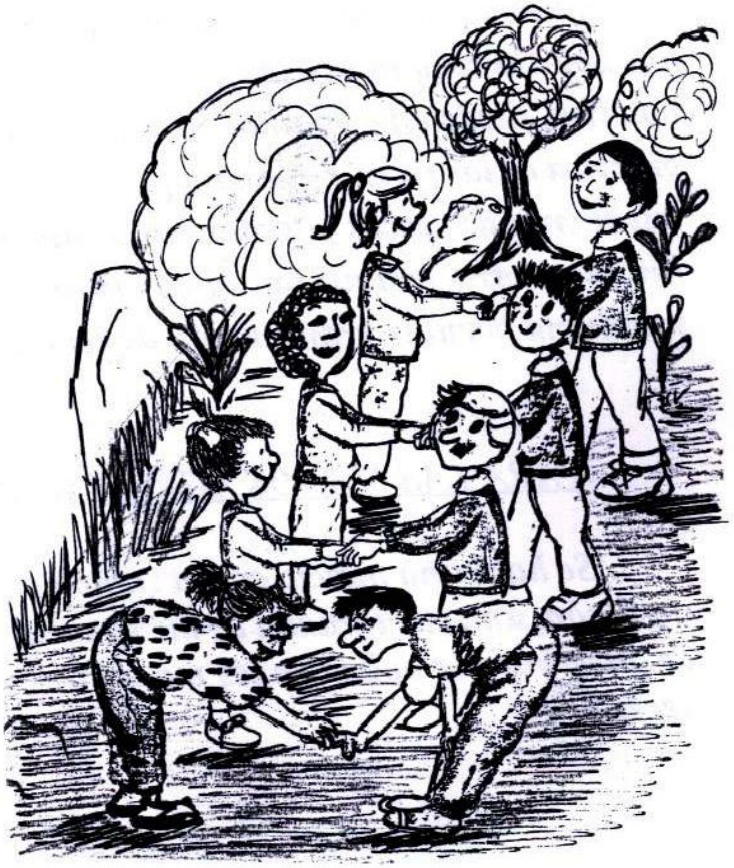
PARA EL CATARRO

Se cogen dos pomelos pelados y una cebolla a cascos, lo batimos todo junto hasta hacerlo líquido y le añadimos un poco de azúcar.

PARA LA CAÍDA DEL PELO

Cogemos un buen manojo de berros y lo machacamos o lo batimos para extraerle el jugo y seguidamente se lo echamos al cabello frotando bien. A continuación lo lavamos y lo aclaramos.

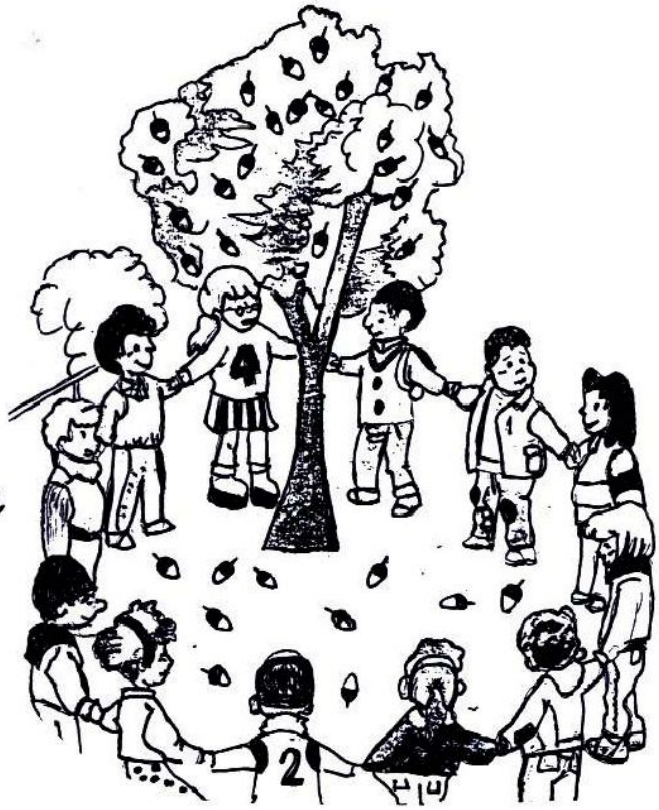
CANCIONES PARA JUGAR A LA RUEDA



Yo no quiero camarones
porque me da mucho asco
porque el tío que los coge
mete la picha en el canasto.
Ratón que te pilla el gato,
ratón que te va a pillar,
si no te pilla de noche,
te pilla de madrugá.
Yo no quiero camarones
porque me da mucho asco
porque el tío que los vende
se mea en el canasto.
Bartolo que te pilla el toro,
Bartolo que te va a pillar,
si no te pilla de noche,
te pilla de madrugá.

Jardinera, tú que entraste
en el jardín del amor,
de las plantas que regaste,
dime cuál es la mejor.
La mejor será una rosa
que se viste de color
del color que se le antoja
y verde lleva las hojas.
Tres hojitas lleva verdes
y las demás encarnadas,
por eso vengo a elegir
a mi amiga del alma.
Muchas gracias, compañera,
por haberme usted elegido
entre tantas amiguitas
a mí sola me ha escogido.

Al corro de las encinas
cargadas de bellotas,
vinieron los mochuelos,
se llevaron las más gordas.
¡ Leche y migas !
Me quiero casar con una mujer
que no tenga tetas y sepa barrer,
que haga la cama con una retama
y cueza el cocido con un alfiler.



De tu puerta a la mía
corre un lagarto
con las orejas muy negras
y el rabo blanco.

De tu puerta a la mía
va una gallina
con un huevo en el culo,
¡ ay que cochina !

De tu puerta a la mía
va un río claro
y andan los envidiosos
por enturbiarlo.

De tu puerta a la mía
va una "verea"
que la ha hecho un mozo
de Zalamea.

Recopiladas por:
Estrella Fortaleza, Rosario Campos,
Carmen García y Consuelo Meléndez.

Traemos a estas páginas las preguntas, dudas e incertidumbres que se plantean con más frecuencia e inquietud entre nosotros en temas relacionados con el funcionamiento de distintos ámbitos de nuestra localidad, con el propósito y la esperanza de que sean contestadas o resueltas por aquellas personas a quienes les corresponda.

¿Hasta cuándo tendremos que soportar los continuos atascos en la travesía del pueblo? ¿No se agravará esta situación cuando estén finalizadas las obras de la carretera de Lora al aumentar el tráfico?

****

¿Por qué no se ponen badenes en algunas calles para evitar así que los coches circulen a velocidades excesivas?

****

¿ Cuándo se realizarán los controles de medición de ruidos a las motocicletas que no tienen los tubos de escape reglamentarios?

****

¿De quién depende la recogida de los coches abandonados que hay por algunas de las calles de nuestro pueblo?

****

¿Qué solución tiene y de quién depende que se acaben las obras de las viviendas de la curva entre las casas del Grupo de La Paz y los pisos de la Diputación?

****

¿Por qué no se acondiciona, sobre todo con vistas al verano, como zona de recreo y esparcimiento, el paseo del Rihuelo?

****

¿Por qué no se hace una vigilancia concienzuda a los dueños de los perros para ver si recogen las mierdas que dejan en las calles?

****

¿Por qué tenemos que aguantar que una panda de gamberros esté ocasionando de manera constante tantos destrozos en el recinto del Castillo?

****

¿No hay posibilidad de contratar a un guarda, como había antiguamente, para la vigilancia y conservación del Castillo?

****

¿Cuántos rayos más tendrán que caer para que alguien tome la decisión de proteger convenientemente, con los correspondientes pararrayos, toda la localidad?

****

¿Hasta cuándo tendremos que seguir insistiendo en la necesidad de limpiar las calles para que la imagen que se pretende dar de nuestro pueblo esté de acuerdo con la publicidad que se da de él?

****

¿Por qué cuando se avecinan acontecimientos importantes, como la Feria de Muestras o la Feria de verano, se ven tan desatendidos los servicios de mantenimiento y de limpieza?

****

¿Existe un programa periódico de limpieza de rejillas, areneros y cauce del río para prevenir con tiempo suficiente los atascos o desbordamientos por las lluvias?

****

¿Cuándo se arreglará la calle de entrada a la barriada de Los Pitufos y de quién es la responsabilidad de que se encuentre en este estado tan lamentable?

****

¿ Será esta la última vez que tengamos que hacernos eco de las quejas que se siguen dando por la tardanza o la desatención del servicio telefónico de cita previa del Centro de Salud?

****

¿Son suficientes las ambulancias que prestan los servicios de urgencia en toda la Sierra Norte?

****

¿ Por qué no se exige a los propietarios de las casetas permanentes de feria de la Alameda que adecenten o cubran la parte trasera y así evitar el aspecto de abandono que dan?

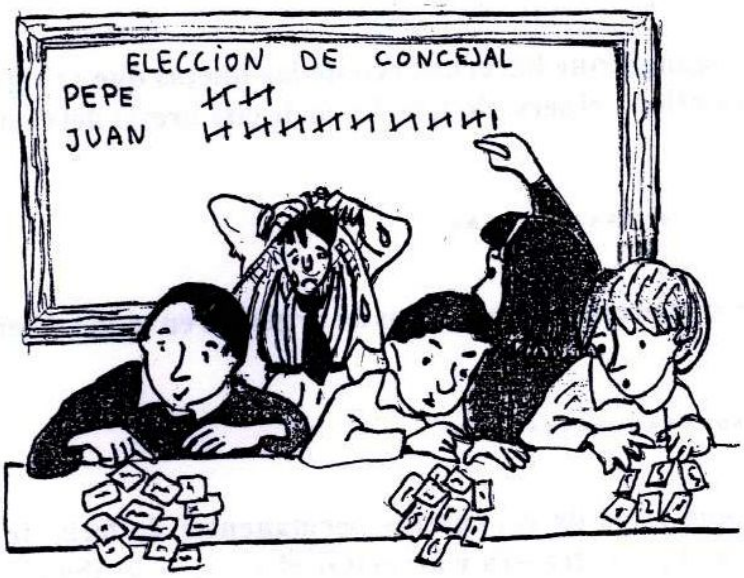
****

Continuamos en esta sección dedicada a las murgas, recopilando aquéllas que han ido llegándonos, bien de forma escrita, bien de forma oral, con la intención de que queden presentes entre nosotros como recuerdo del espíritu carnavalero que en un tiempo pasado existió en Constantina.

En el último carnaval, antes de la Guerra Civil, le sacaron una copla a Antoñito, el dueño del cine Salón Rodrigo que estaba en la calle Mesones. Éste anunció una película tridimensional que había que verla con unas gafas de cartón y con un celofán rojo y el otro verde... pero aquello no resultó.

Antoñito, por Dios, Antoñito,
no me vuelvas a trajinar,
que la batata que nos metiste
nunca se me olvidará.
Con las gafas que nos diste,
ya te acabé de calar,
con el cristal colorado
te vemos muy deshonrado
y con el otro verde,
lo frescales que tú eres.

La siguiente de las murgas iba dirigida precisamente a uno de los murguistas más populares de la época, Pepe "El Gordo". Por lo visto, Pepe se quiso presentar a unas elecciones municipales pero no tuvo demasiado éxito.



Es deber de cortesía
y también de urbanidad
hacer presentación
de un futuro concejal.
En las pasadas elecciones,
con entusiasmo luchó
y en la primera vuelta,
cuatro votos alcanzó.
Después del escrutinio,
a él le oímos exclamar:
"Si sigo de esta manera,
no llego a municipal".
Nosotros te aconsejamos,
Pepe del alma,
que dejes esas tonterías
que te van a poner un ojo,
Pepe del alma,
como un tranvía.

También ha habido letras donde los murguistas han incluido asuntos un poco subidos de tono y con expresiones un tanto " verdejonas". Normalmente eran coplas con una pizca de picante y un lenguaje algo pícaro dedicadas a algún sucedido entre mozos y mozas como los que a continuación reproducimos:

Los otros días echando un paseo,
por allí arriba, por el Rihuelo,
había una niña que estaba lavando
y sin querer nos estaba enseñando
un par de medias casi encarnadas.
Eso de extraño no tiene nada
pero al vernos la picarona
ella se quiso hacer persona,
se fue a otro lado porque decía
que allí "to" el cuerpo se le veía
y al levantarse, sí que le vimos
la enagua blanca y hasta el corpiño.

Tiene Lorenza un gusto raro
que se desvive por la "ensalá",
pero su novio que es hortelano
todas las noches va y se la da.
Pero Frasquito, que es un tunante,
con un amigo se emborrachó
y fue muy tarde a hablar con ella
con la lechuga como un florón.

- **Granuja, hay que ver que frescura,**
  después de venir tarde
  traes floja la lechuga.

- **No te apures ni temas, Lorenza,**
  ponla en la boca del pozo
  y se pondrá fresca y tiesa.

Recopiladas por:
Manuel Fernández Granados y
Francisca Flores Sánchez.

Acinzañá: Meter en cizaña a una persona con otra, llevándole a una los chismes de la otra y al contrario para acabar con el enfado entre las dos.

Carnero: Osario común. Fosa donde se depositaban los restos de los cadáveres que no eran reclamados.

Casolón: Se dice así del que se está entrometiendo constantemente en las tareas o en el trabajo de otra persona.

Chocha: Guiso hecho con las hojas de las collejas o de la lengua de buey. También recibe este nombre el guiso de espinacas.

Cotufa: Cualquier comida que se echaba en la quincana y que se llevaba al tajo para comerla como segundo plato después del rancho.

Engallugarse: Atorarse, atragantarse, quedarse por un momento con la respiración cortada.

Escalichona: Persona que va con aspecto poco aseado, ropa sucia y peinado desarreglado.

Espelotao: Se dice del que tiene el rostro colorado y despejado, dando sensación de limpieza y buen aseo. También se emplea esta palabra como sinónimo de buena salud.

Frangollera: Persona desorganizada o que deja siempre las tareas de la casa a medio hacer o mal hechas.

Gurrunchera: Espacio pequeño que quedaba en el interior de un chozo, entre una cama y otra, y que se aprovechaba para acostar a los niños más chicos.

Jerraó: El que le pone las herraduras a las bestias.

Jerrá: Meter la pata. Equivocarse.

Juanlana: Se dice del hombre que no tiene iniciativa y que obedece y hace caso de todo lo que le dice o le manda su mujer.

Manguilacio: Persona sin espíritu ni desparpajo y que se comporta de manera anodina porque le da igual de todo. También se dice del que tiene un aspecto físico apocado, con apariencia de cansancio o de enfermizo.

Morcilla: Armazón hecho a base de pita picada, en forma de morcilla, envuelto en tela y que utilizaban las mujeres, a modo de roete, poniéndolo debajo del pelo para dar volumen.

Ojo: Cada uno de los lavados que se le daba a la ropa cuando antiguamente se lavaba a mano.

Pachanga: Resfriado.

Pinguear: Se usa la expresión "estar pingueando", es decir, mojado, empapado de agua.

Primala: Nombre que se le da a la oveja que pare por primera vez, es decir, primeriza.

Rosco: Protector de paño que se ponía en la cabeza para acarrear los cántaros.

Solapona: Acción mediante la cual se procura hacer algo de manera que nadie se entere de ella. Tener algo en secreto pero dando a entender a los demás lo contrario.

Soleo: En los lavados a mano, acción que consistía en sacar la ropa después del primer ojo para ponerla al sol, de manera que así cogiera blancura.

Tamear: Plantear. Hacer las pruebas necesarias antes de realizar el trabajo definitivo.

Como va siendo costumbre, los alumnos y profesores de este Centro de Adultos, esperamos con ilusión el día del viaje por muchos motivos: por conocer otros lugares, monumentos, historias del pasado y, cómo no, por compartir un día de alegría y de ocio todos juntos.

Este año, la localidad elegida fue El Puerto de Santa María y toda la organización corrió a cargo de Pepe y Vanesa, durante bastante tiempo atrás, para que el día 7 de mayo pudiéramos disfrutar de ello.

Como esta loca primavera nos ha traído de cabeza en cuanto a lo meteorológico, los días previos estuvimos todos consultando el parte del tiempo para orientarnos sobre qué ropa debíamos llevar: ¿y si hace frío y llueve como cuando fuimos a Palos de la Frontera? ¿Y si calor como en Doñana? Porque, en el Puerto, como zumbe el levante... Así que a las siete menos cuarto de la mañana, ataviados con algún que otro chaquetón y el paraguas (por si las moscas), nos dimos los buenos días en Llano del Sol, donde cogimos el autobús que tan bien lleva nuestro amigo Alé. Nos esperaba todo un día de asueto y, como llevábamos muy buen ánimo, no íbamos ni tan siquiera por Fuentelnegro, cuando ya se escucharon las primeras sevillanas al amanecer el día.

La primera parada fue para desayunar, lo hicimos pasado Dos Hermanas, en un restaurante llamado El Fantasma, donde degustamos unas tostadas tamaño alpargatas del 40, que cada cual adornó del color que quiso, y un cafelito que nos sentó a las mil maravillas. Continuamos el viaje riendo y cantando y allí se oyó toda la antología de la copla española: que si la Piquer, que si otra de Mari Fe, que si Juanita Reina...

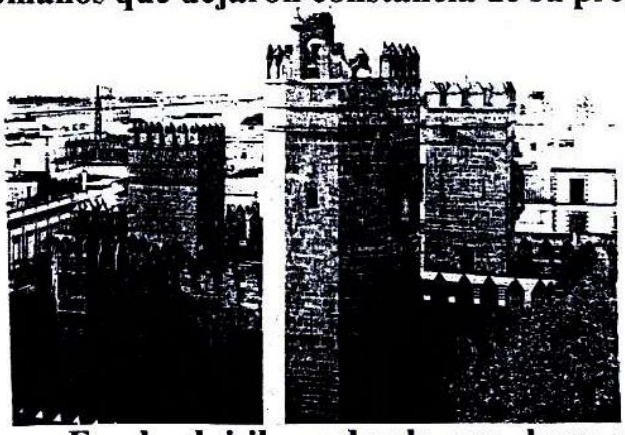
A la voz de ¡estamos llegando a Jerez!, pudimos comprobar cómo las viñas vestían los campos anunciando que nos estábamos acercando a nuestro destino y alguien, de pronto, gritó: ¡el toro, el toro!. Allí estaba, con buenas hechuras, altanero, negro zaino y bien armado de pitones, el famoso toro de Osborne: sabíamos que estábamos cerca.

Nuestro lugar de encuentro y punto de partida con las dos guías que nos iban a acompañar a las visitas de la mañana, fue la Plaza de Toros. Eran las once y cuarto y, al compás del pasodoble taurino que sonaba por megafonía, hicimos la entrada al coso por esa Puerta Grande que para tantos toreros, desde 1.880, ha sido puerta de gloria. Las guías nos hablaron de su historia centenaria y de tardes plagadas de triunfo para diestros como Lagartijo, Frascuelo, Belmonte, Manolete y El Gallo que, en cierta ocasión, dijo "Quien no ha visto toros en El Puerto, no sabe lo que es un día de toros", famosa frase que ha quedado perpetuada para el recuerdo en un azulejo en el callejón del patio de cuadrillas.

Terminada esta primera visita, nos encaminamos hacia la Iglesia Mayor, donde pudimos contemplar la belleza de su fachada principal de estilo barroco y plateresco. Su antigüedad data de los siglos XIV al XVIII, fecha en que finalizó su construcción. Su interior, de estilo gótico, alberga distintas capillas donde se veneran imágenes que se atribuyen a La Roldana y altares, cuyas maderas fueron traídas

desde Las Indias. Aunque todo denotaba rico valor histórico, a la vista perdía mucho dado el estado de abandono que presentaba, siendo éste el comentario general a la salida del templo.

A continuación, cruzamos la Plaza de España y entramos en el Museo Municipal. Es pequeñito, consta de tres salas en las que queda patente la historia de la ciudad a través de los restos prehistóricos, como un mamut, y de fenicios y romanos que dejaron constancia de su presencia con numerosos utensilios.



De nuevo salimos a la calle, en fila de a dos, llamando la atención de algún que otro portuense, hasta llegar a la Plaza del Castillo de San Marcos, que fue mezquita árabe en el siglo X. Las guías comentaron su trayectoria hasta la fecha actual, propiedad de la familia Caballero, pero no pudimos entrar para ver su interior por estar cerrado ese día.

En el reloj iba a dar la una, hora en que teníamos concertada la visita a la bodega de Osborne: ¡buena hora para degustar una copita de vino!. Nada más entrar, nos deleitó su patio central con fuentes y buganvillas y parras que cubrían toda la fachada. Hicimos un recorrido por sus salas donde fuimos apreciando la paciente y esmerada elaboración de sus caldos, la frescura del ambiente y el aroma a madera y vino que preparaban nuestro paladar, ya que para terminar la visita, nos ofrecieron una degustación en una sala donde compartimos brindis con turistas extranjeros y nacionales y, animados por el buen día que estábamos disfrutando, se originó en un pis pas un tablao flamenco que, cómo no, contó con la participación de Antoñito bailando, levantando pasiones y exclamaciones ante aquella imagen de alegría y arte que más de uno quiso recoger con su cámara de fotos para llevársela como recuerdo a no sabemos qué país.

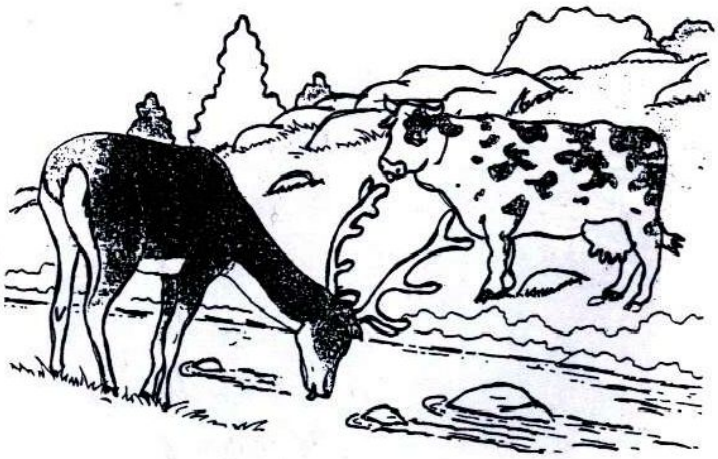
Eran casi las tres de la tarde y, cargados de botellas de vino y algún que otro recuerdo, nos dirigimos a comer y, como dice el refrán que "de la mar el mero y de la tierra el cordero", lo hicimos en Romerijo, para degustar unos marisquitos y un rico guiso de pescado.

Después de compartir todos un buen almuerzo, nos fuimos en el autobús con dirección a la playa de Valdelagrana. Allí, nada más bajarnos, en el paseo marítimo, nos sorprendió el viento y más de uno sacó el chaquetón que llevaba preparado pero, aún así, quien quiso, no se privó de pasear descalzo sobre las finas arenas o incluso de remojarse los pies, observando la amplia playa, el azul del mar o la lejanía de Cádiz. Ante el vendaval que nos azotaba por todos lados, preguntamos que si aquello era levante, a lo que nos contestaron: "Esto es levante, poniente y de tó".

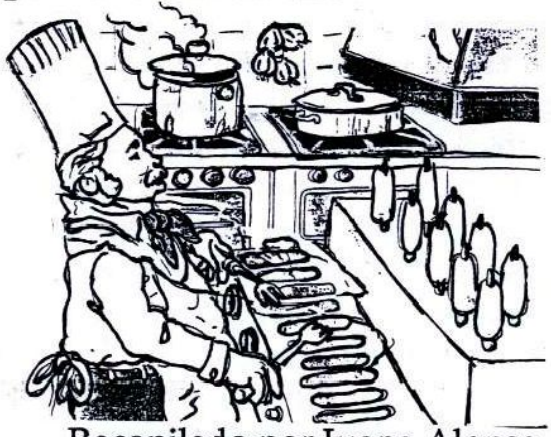
Y como el día estaba hecho, nos subimos al autobús, a eso de las siete de la tarde, para emprender el regreso, algo más cansados pero con el mismo buen ánimo y , después de haber parado en el camino para tomar un refresquito, llegamos a nuestro pueblo a eso de las diez de la noche y fuimos desperdigándonos desde el Medina hasta Pino de Oro, llevando, junto al cansancio, la alegría de haber disfrutado, un año más, un buen viaje.

Chari Gómez Bonmatí.

Astado es el animal de astas
hasta que muera con astas.
Y hasta que las astas de un astado
no son astas de éste,
es astado sin astas
hasta que éste tenga astas.
Pero un astado sin astas
no deja de ser astado
porque hasta que estas astas
no sean sus astas
es astado sin astas
hasta que éste tenga astas.



La torre anchica
de Don Fernandico
era una fuentique
con doce cañicos.
Los doce cañicos
fueron de dulcique,
se lo comieron ¿y qué?
los andaluciques.
Los andaluciques
no tienen nadica
"na" más que un cuartico
"pa" la ensaladica.



Aquel manjar está sazonado.
¿Quién lo desazonará?
El desazonador
que lo desazonare
buen desazonador será.

Recopilado por Juana Alonso.

Continuamos en una nueva ocasión, desde las páginas de El Soberao, con el paseo por las calles de nuestro pueblo tratando de localizar algunos de sus rincones, esquinas y recovecos y recreando nuestra mirada en cada uno de ellos. Quizá, a primera vista, no sepamos identificarlos pero si los observamos con mucho cariño y detenimiento, seguro que los reconocemos.

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL CONSTANTINA